

# EDITORIAL

# INSUMOS

# DE LA ANTIGÜEDAD:

# LECTURAS CREATIVAS

# DESDE FILOSOFÍAS

# CLÁSICAS

*La filosofía construye en movimiento de redefinición permanente sobre el suelo de lo previo.*

C. Mársico

9

Retomar la danza con las palabras antiguas, que los pies descansen sobre el suelo en algún punto: tomamos a Platón como a un ventrílocuo, no sabemos quién impone el *tempo* ¿Seremos acaso nosotrxs desde este extremo del círculo marcando la velocidad de la música? ¿O serán las ruinas de los antiguos? Seguiremos bailando entre preguntas y vaivenes, sobre un islote que se hizo gruta. Le inventamos una operación siguiendo la necesidad de sobrevivir-nos. Llámese ahora cueva, puente, refugio.

En un ejercicio que implica una flexión de la memoria, quisimos indagar a los discursos circulantes acerca de cuáles eran aquellos insumos que se tomaban de la antigüedad para hacer de balsa. Emergen, entonces, las guturales voces de pensadores canónicos, aquellos que fueron tomados como puntos arquimédicos del pensamiento occidental. Se trata/trató de una decisión cuyos criterios resultan ser objeto de estudio para la historiografía actual: ¿Por qué recuperar aquellas sendas y no otras? ¿Por qué tejer urdimbres con aquellos hilos, los socráticos, los platónicos y aristotélicos? ¿Quiénes ocupaban los lugares de la marginalidad? ¿Podrían aquellos ser motivo y morada de lecturas creativas? ¿Por qué hablar de Tales en lugar de Lao Tse? ¿Y si nuestra tradición se remontara a otros espacios (en el mapa)? Si seguimos el ejemplo del mile-

sio, podemos danzar con las estrellas hasta caer en un pozo, ¿Podemos caer en un pozo? ¿Hay algo nuevo bajo el cielo? ¿Conocemos con exhaustividad lo que creemos pasado?

Un tema inquietante: las filosofías y sus épocas. La Antigüedad, ese océano donde naufragar cual Odiseo camino a Ítaca ¿Cómo naufragar a través de lo antiguo? A grandes rasgos, existen al menos tres modos de disponernos al (des)encuentro. Uno teñido por el anhelo de un tiempo ya perdido que busca su reactualización; una pesada herencia que sofoca todo nuevo nacimiento, o bien, un anclaje no determinante con nuestro ahora. Un flujo constante y vital, en tanto que continúa produciendo efectos hoy, quizás sea la imagen más asequible para abordar las tensiones irresolubles que atraviesan el pensamiento filosófico en general, y del mundo antiguo en particular.

No pretendemos un paseo sin ciclones, naufragar conlleva dar hasta la vida, hacer acampes intermitentes, e incluso el olvido y redefinición del destino cargado en el GPS. Nos preguntamos, ¿dónde radica la novedad al naufragar entre palabras? ¿Cuál es el valor de las relecturas? Ahí es donde recurrimos a la creatividad. Es común suponer que la Filosofía Antigua reposa debajo de producciones posteriores, tal como los sentidos se van encallando, aglutinando o acumulando en los términos. Tal es así que la filosofía pareciera estar compuesta por una serie constante de repeticiones de términos cuyo anclaje es rastreable por debajo de lo que se erige como novedad. Es difícil, por ejemplo, pensar en el binomio *filósofo - poeta* sin incurrir en la famosa sentencia (o condena) platónica expresada en el Libro X de *La República*. Tenemos la sospecha de que no tiene caso, por un lado, querer evadirse del recorrido histórico de los términos con los que hacemos hoy reflexión filosófica, ni el aferrarse a las apreciaciones antiguas como si de una verdad primigenia se tratara, por otro.

Cabe recordar la salida pautada a dicha tensión. En la tradición, dicho binomio fue sacrificado a fin de dar lugar a la primacía del filósofo, amigo y único conocedor de la verdad; y, así, distanciar de la vida pública a quienes aun haciendo uso de la palabra, se alejaban de la verdad que la razón discursiva era capaz de aprehender. Un sucinto recordatorio de cómo el logos fue triunfando en nuestra historia, doblegando y subordinando lo no idéntico a sí a un segundo plano. Sin embargo, aquí mismo vale recordar también que, siendo Platón quien enunció la condena, nunca logró renunciar al ropaje poético en su obra. Sin esta dimensión, gran parte de sus reflexiones se tornan crípticas e incapaces de ser digeridas por la mera razón, precisamente por exceder los límites de lo racional discursivo. Pocxs se atreven a revitalizar la tensión del binomio, el cual tradicionalmente es resuelto —o disuelto— en la opción por la razón; aún a sabiendas de que el mismo maestro que expulsó a los poetas de la polis, fue incapaz de renunciar a los caminos y posibilidades trazados por la lengua de los poetas.

Un binomio equiparable al evocado podría ser el siguiente: *logos - poiésis* (o incluso uno más contemporáneo *razón - locura*), en tanto especifica los modos en que uno, el filósofo, y otro, el poeta, comprenden la vida, y en consecuencia la viven: *Poiesis*, término antiguo que gira en torno a la labor de manufacturar cosas creativa y artesanalmente. Sospechamos que es en el *modo de hacer reflexión* donde radica la novedad posible. Cuando filosofamos, es decir, en el ejercicio mismo de reflexionar, decidir los modos es una decisión política. Aún hoy, el peso está puesto en inducirnos a identificarnos en el rigor lógico y racional —instrumento necesario, pero no exclusivo del quehacer filosófico—, antes que en el disfrute/padecimiento que engendra el habitar una tensión. Toda lectura/escritura es política: marca, produce efectos, semantiza cuerpos, cosas, vidas.

Si el mundo antiguo es susceptible de relecturas, y deseado como espacio de nuevas producciones, es gracias a su potencial poético, siempre abierto a reconfiguraciones que trascienden la mera lectura *correcta y lineal* sobre lo pasado. Una suerte de materia oscura proteiforme que, antes de fundar y clausurarse cual sistema cerrado, es condición de posibilidades para la invención por presentarse como obra inconclusa. El mundo antiguo es un gran teatro donde escenificar la vida, una obra con elenco y guiones en tensión continua.

Pensamos en ejemplos de actualizar el sentido, en autores que usen conceptos antiguos para amordazar nuestra contemporaneidad. El maestro Horst Matthai Quelle hace énfasis en un modo verbal: la diátesis media; esta indica una dependencia donde sujeto, acción y objeto están íntimamente implicados. Este modo dual se refiere a acciones que recaen sobre el propio sujeto, el cual no sólo la realiza, también es el destinatario del efecto (por ejemplo: disfrazarse). No hay separación entre sujeto y objeto, ni la distancia con respecto a la naturaleza ( $\phi\upsilon\sigma\iota\varsigma$ ). Este modo reflexivo es de escaso uso en la actualidad, y según este filósofo, contribuye al alejamiento del mundo y la constante disconformidad en el habitar. Al concebir al cosmos como algo propio, se abre la posibilidad de la contemplación y el cuidado.

Es a la creatividad a lo que recurrimos para suponer que las lecturas no se agotan, que toda producción filosófica puede ser un insumo para reflexiones alternativas. La creatividad, esa nota propia del poeta, puede ser la clave para revitalizar el binomio herido. Entonces la Antigüedad es capaz de múltiples formas de revitalización, resignificación o reflexión filosófica, y aún más: pensamos que no son las ideas o los conceptos, los términos o los problemas los que permanecen; sino más bien la posibilidad de éstos de ser relacionados creando nuevos mundos. Generar otros pivotes ingeniosos que provoquen otras lecturas contemporáneas y menos autopsias filosóficas que solo clasifican lo pasado cual muestrario inerte.

Por ahora, nos animamos a responder que la novedad radica en la lectura/ escritura creativa, ese azaroso impulso de leer a contrapelo, al revés, de leer mal, de torcer las palabras, de hacer decir otra cosa a la misma palabra, de profanar los sagrados sentidos unívocos, y de ejercitar la filosofía en suelos movedizos. A fin de cuentas, volver a bailar al son de las tensiones.

**Comité Editorial**